les prometió Cortés. Lastima dá considerar el poco progreso que hacian en la religion los neófitos que se repartieron á catequizár á aquellos indios acreedores á suerte mas feliz; pero debemos venerar los juicios incomprehensibles de Dios.

Dos dias estuvo Cortés con su gente en el campo, que desde entonces se llamó el valle de Banderas, por las que los indios llevaban en sus arcos; y trató de volver por la costa del sur á la capital de Colima. Al llegar al pueblo de Tuíto salieron muchos indios de paz á recibirlo en la forma mas sorprendente, traian cada uno una cruz de carrizo en las manos y cortado el pelo en forma de corona de religioso ó cerquillo, y el gefe principal del pueblo, á mas de la corona y cruz, traia un vestido talar de lanilla con escapulario blanco. Como sus demostraciones eran de paz, no tuvo embarazo Cortés en dirigirse al casique, y tomando la cruz en las manos la vesó. Luego le preguntó el casique los fines de su arribo á aquel pueblo, y contestándole Cortés en el estilo de costumbre, se informó de lo que contenian los vestidos y figura en que se le presentaban, á lo que respondió el casique que por tradicion de sus antepasados, sabia que en cierto tiempo se estrelló en aquellas costas una casa de madera que traia mas de cuarenta personas, las cuales habiéndose salvado del naufragio determinaron establecerse en aquel pueblo, y que tratando de hacer que los naturales adoptasen sus costumbres, determinaron estos quitarles la vida, lo que verificaron matándolos á todos una noche de sorpresa: que los mas de los extrangeros venian vestidos como él lo estaba y cortado el pelo de aquella forma, y que una de las cosas que les habian dicho era que en cualquier peligro que se viesen acudiesen á la cruz para librarse de él; y que temerosos ahora de las armas de los españoles, salian á recibirlos como lo veian. Poco tiene la crítica que trabajar para inferir que el barco de que hablaba el casique fuese alguno que trayendo misioneros para la india oriental, ó China, arrebatado de las corrientes y vientos vino á perecer á estas costas, mucho antes de la conquista de las Américas.

Dejando tambien á estos infelices con esperanzas de volver con misioneros, como á los demas pueblos invadidos, trató Cortés de volverse á Colima, como lo verificó pasando por Juchimilco, y por el puerto donde se fundó despues la villa de la Purificacion. En este viaje de Francisco Cortés alcalde mayor de Colima, hecho de órden del marqués del Valle Fernando Cortés su tio, se fundaba el derecho que algun tiempo despues se hizo valer para que Colima y Jalisco perteneciesen á la N. España, que fue el mas fuerte motivo de la gran rivalidad que tuvieron Fernando Cortés y Nuño Beltran de Guzman.

Sale de Méjico Nuño de Guzman á conquistar algunos estados independientes del Imperio.

No se puede negar, á pesar de lo que se lee en algunos autores, que el descubrimiento de las Américas lo dictó la buena fé y deseos que concibieron los reyes de España que entonces gobernaban, de colonizarlas con algunas ventajas temporales para su corona y basallos: el imparcial debe confesar esta verdad á vista de las providencias que dictaron para dar á estos paises civilizacion, religion, artes, industria y comercio.

La politica de aquellos tiempos indujo á algunos reyes cristianos, en obvio de desastrosas guerras, á sujetarse á las resoluciones de la silla apostólica, como á las de un tribunal de conciliacion,

en virtud de la union moral que todos tenian como miembros de la iglesia con su cabeza el Sumo Pontifice. Esta es la contestacion que debe darse á las imputaciones que muchos escritores han hecho á la silla apostólica, degradando la dignidad del vicario de Cristo.

Por las noticias que en los reinos de Portugal y España hubo de la existencia de este continente, se propusieron casi al mismo tiempo su descubrimiento y conquista los españoles y los portugueces, y luego que empezaron á verificarlo era consiguiente que se disputasen la preferencia: asi es que para que la disputa se dirimiese sin la intervencion de las armas, se conformaron con la decision pontificia, que ha sido la piedra de escándalo de los quejosos exaltados y mediante la cual entraron las dos naciones rivales á conquistar lo que tocó á cada uno.

Ya habia diez años que Colón habia conquistado la isla de Santo Domingo, (hoy República de Hayti) y ocho que Cortés habia invadido el Imperio Mejicano destruyendo las dinastías de los emperadores y reyes naturales, contra la voluntad del soberano de España bajo pretextos y con lazos que él mismo y los demas conquistadores les armaban para quedarse solos con la presa que tanto excitaba su codicia. Hasta entonces el soberano español, habia cumplido con sus deberes de mandar misioneros que dieran la religion á los indios, y con tanto célo que estableció por una ley, que no se tuviesen por conquistados los estados y pueblos en donde no se dejasen misioneros, ó sacerdotes que catequizáran á los indios. Siendo Nuño de Guzman presidente de la Audiencia de Méjico supo muy bien, que lo mas de lo conquistado por el sobrino de Cortés, habia quedado sin ese requisito, y prevalido de ésto, trató de obscurecer las glorias de su rival, con la conquista de

los estados independientes del Imperio, manifestando la necesidad que habia de invadirlos de nuevo. Se habia chocado fuertemente con Fernando Cortés cuando vino con el caracter de juez de residencia, y en todas ocasiones pretendia abatirlo. Por aqui se puede ya conocer quien era Nuño de Guzman. Por su orgullo y soberbia ya no lo podian soportar los oidores de la audiencia de Méjico de que era presidente, y desde luego trataron con empeño de desprenderse de él, con este objeto dieron pábulo á su vanidad, persuadiéndolo que no habia sugeto en Méjico tan capáz de entrar á la nueva conquista como él, y que á pesar de ser solamente un letrado podia llevar buenos capitanes que lo desempeñasen, á mas de que no podian serle desconocidos los indios y el arte de la conquista despues de haber sido alcalde mayor y gefe superior del Pánuco.

Pronto formó Guzman grandes proyectos contra su rival, y emprendió la conquista de los estados del interior. Ocultando toda su saña, y con la mayor politica dió principio á juntar tropas españolas, y á convidar á los tlalcastecas y mejicanos para formar un ejército respetable: sobre todo, pidió misioneros, que á la vez no pudieron ser todos los que necesitaba. Se pusieron á sus órdenes ochocientos españoles y diez mil indios auxiliares: los principales capitanes de esta expedicion fueron Cristoval Barrios, Pedro Almendez Chirinos, Juan Fernandez Hijar, Diego Hernandez, Jose Angulo, Miguel Ivarra, Francisco Mota, Fernando Flores, Diego Vasquez, Juan Camino, Cristoval Oñate, Juan Villalva, Cristoval Tapia y Juan de Oñate. Despues en varias partidas vinieron Francisco Vasquez Coronado, Francisco Ivarra, Jines Vasquez del Mercado, Diego Ivarra, Juan de Tolosa y otros que tanto suenan en la historia de la conquista de estos estados.

Por lo que toca á los misioneros que debieron entrar á esta conquista á dar religion á tantas naciones, debo decir: que aunque con el ejército solamente salieron dos capellanes y un religioso franciscano, sucesivamente vinieron muchos, de los que á su vez se referirán los servicios importantes que hicieron á la religion y al estado.

Habia venido entre los primeros misioneros que pidió Fernando Cortés un religioso lego llamado fr. Pedro Gante, pariente del rey, muy celoso é instruido, quien tomó en Méjico el empeño de dirigir las escuelas de primera enseñanza è instruia á los neófitos mejicanos para que salieran con los misioneros al catequismo de todas las naciones. Con este medio se hicieron grandes progresos en las almas de los indígenas, porque al mismo tiempo que servian de interpretes, se instruian en los divinos misterios. Por estos servicios del padre Gante y su gran virtud, aun siendo lego de profesion, fue electo primer arzobispo de Méjico, y renunciando tan alta dignidad murió ejemplarmente. De los indios catequizados por él vinieron cuatro en esta expedicion, que con el mayor fruto de las almas desempeñaron su ministerio.

Salió Nuño de Guzman con el ejército en principio del mes de Noviembre de 1529 con los víveres y municiones suficientes para tan dilatada jornada: habia ya salido Pedro Almendez Chirinos á la vanguardia con un trozo á prevenir de órden de Guzman al rey de Michoacan d. Francisco Calzontzin le tuviese preparados y listos á marchar con él diez mil tarascos para engrosar su ejército. Con esta órden se halló comprometido el infeliz Calzontzin: por una parte habia ya recibido la religion, se habia sujetado á la obediencia del soberano español; y por otra se le dificultaba juntar tan pronto los diez mil hombres que se le pedian: habia al mismo tiempo muchos descontentos entre

sus súbditos, que lo caracterizaban de débil y cobarde por haberse rendido á una dominacion extrangera, y estos hallaban entonces la oportunide perderlo y vengarse.

Luego que Nuño de Guzman, que habia salido por Toluca, entró á Zinzunzan que era la capital del reino, acusaron los indios á su rey de haber querido eludir las órdenes que se le habian dado, y á pesar de que ya estaban listos los diez mil tarascos con mucho trabajo por parte de Calzontzin, el pérfido Guzman lo sentenció á muerte y confiscó todos sus tesoros. ¡Se horroriza la pluma de escribir atentados tan enormes! La noticia de este delito voló hasta el trono del monarca español, quien en cédula fecha en Barcelona 20 de Abril de 1533 le dice á Nuño de Guzman: „ya sabeis como por un capítulo de carta que se os escribió de Ocaña en 25 de Enero del año de 1531 se vos mandó que en el primer navio enviasedes ante el nuestro consejo de las indias un traslado autorizado del proceso que hicisteis contra d. Francisco Calzontzin que justiciastes, con la relacion larga de los bienes que le tomasteis, por virtud de la condenacion á muerte, y que hasta ahora no lo habeis enviado &c."

Ya se deja ver por estas providencias lo que he dicho de la buena fé de los reyes de España, con respecto á la perfidia de los conquistadores, lo cierto es que pereció el rey de Michoacan, último varon que gobernaba uno de los estados del occidente de Méjico, pues los de Tonalán y Jalisco eran regidos al tiempo de la conquista por reinas viudas sujetas á las deliberaciones de muchos que á la vez se hallaron desconformes en sus consejos, y por esto se rindieron con mas facilidad. El atentado cometido por Guzman junto con los muchos que siguió cometiendo, lo malquistaron aun con los demás conquistado-

res, y obscurecieron su reputacion para siempre.

Un mes despues que Guzman salió de Méjico, ya habia engrosado su ejército con los diez mil hombres que sacó de Michoacan, y determinó pasar revista de ellos en Conguripo, de donde salió á principios de Diciembre. Este fue el ejército mayor, mas lucido, y mas bien formado que se vió por primera vez en nuestro suelo: los veinte mil indios se dejaron ver en columnas cerradas adornadas de plumeros de distintos colores, y armados de carcajes y flechas, macanas y chusos; guiados por los cabos españoles que se les habian puesto: en el centro marchaban los gefes principales, y á la retaguardia trescientos artilleros y quinientos caballos con ocho pedreros y sus respectivas municiones: los españoles iban armados de todas armas, rodelas, cotas, yelmos y cueras.

El dia ocho de Diciembre se hallaron en el paso del rio de Lerma, y alli dijeron misa los capellanes: el mismo dia hizo Guzman junta de guerra con sus capitanes para tratar sobre el rumbo que debia seguirse. Segun las propuestas del general debia ser la marcha para el norte: otros opinaron de diverso modo; y divididos los pareceres, Guzman disolvió la junta y se quedó en observacion de la opinion comun. Bien sabía el astuto gefe cual debia ser su direccion; pero queria que lo comprometieran los capitanes, y no comprometerse él con alguna resolucion, que si tenia mal resultado se le habia de atribuir á él solo. Volvió despues á reunir la junta, y se resolvió en ella recorrer algunas grandes poblaciones que estaban á la vista, y de alli dirigirse á los reinos de Tonalán y Jalisco. Invadió luego la mayor parte de lo que ahora llamamos el Bajio, entrando por Guanajuato, Comanja, Penjamo y los Ayos hasta tocar con el valle de Coynan cerca de Cuiseo.—Jose Villaseñor hizo presente á Guzman no podia

atribuirse la conquista de estos pueblos, por estar encomendados á él desde que d. Francisco Calzontzin se los habia cedido en encomienda á Fernando Cortés; pero haciendo Guzman poco aprecio de la reconvencion, trató de agregarlos á su conquista, que al fin se declaró perteneciente á la N. España, con todo lo que correspondia al antiguo reino de Michoacan.

Trató Guzman de mandar sus emisarios al casique del valle de Coynan con la embajada que despues fue la que de estilo mandó á los demás estados que invadió y era la siguiente: que su entrada era pacífica, que el fin no era otro, que sacar á los indios de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios: que era enviado por el mayor monarca del mundo, quien condolido de los engaños en que tenia aquellos pueblos el demonio, queria á costa de su hacienda y trabajos de sus basallos procurar la salvacion de las almas: que no se ignoraría la potencia del imperio mejicano, y que con ser tan pocos los castellanos que lo invadieron, triunfaron mas con el convencimiento de las verdades que proponian que con las armas: que aun los tarascos de Michocan siendo tan valerosos como los tenian experimentados en las continuas guerras que tenian con ellos, convencidos de las mismas verdades, los acompañaban en gran número, por todo lo que esperaba: que con buen ánimo le permitiesen entrar á sus tierras, bajo la fé y palabra de que en su monarca hallarian proteccion y se acabarian sus guerras, y gozarian en paz de todos los bienes.

Hizo poca impresion en el casique de Coynan la embajada de Guzman, y mas bien lo movian los discursos de los indios interpretes que le hacian presente el valor de los castellanos, la ventaja de sus armas, los estragos que habian causado en Méjico y la reciente muerte atrós del rey Calzontzin. Con esto no le quedó al gefe de Coynan ar-

bitrio para la resistencia, y suplicó se difiriese la entrada de los españoles hasta que pudiese dar aviso á sus aliados de Cuiseo. Pidió esto porque no lo tuvieran á mal los suyos y los aliados limítrofes y para ver si unidas todas las fuerzas, podian resistir la dominacion española. Bien se conoció ser éstas sus intenciones, cuando con un ejército de sesenta mil indios opuso la mayor resistencia al tránsito de la division que el primer virey d. Antonio Mendoza condujo años despues á pacificar á los zacatecas sublevados en los fuertes de Nochistlan y Mixton. Los embajadores contestaron que el ejército estaba muy cerca, y no admitia demora la respuesta. Entonces el casique mas entonado é incomodo les dijo: á vosotros no os toca otra cosa que llevar mi respuesta, y los despidió, y aun en presencia de ellos dió órdenes á algunos de los que le hacian corte para que fuesen á Cuiseo á dar parte al gefe de aquellos pueblos de la embajada que acababa de recibir. Yo no sé como algunos españoles quisieron asemejar á los indios á las béstias á vista de estos y otros rasgos de genio; pero dejemos á la historia la ponderacion digna de estos hechos, y veamos lo que sucedió.

El gefe español conociendo cuales podian ser los resultados, determinó sorprender al gefe de Coynan antes de que pudiese haber una coalicion, y avanzó con su ejército inmediatamente sobre dicho estado: el casique preparó á sus guerreros y muchos bastimentos para uno de dos estremos en que se hallaba, ó socorrer á sus aliados, si habia ocasion de hacerlo, ú obsequiar á los castellanos, si como sucedió entraban primero á sus pueblos.

Sin otra embajada se dejó ver en Coynan y cerca de la capital el ejército español el dia 18 de Diciembre: el casique no tuvo que hacer otra cosa que salirle al encuentro con demostraciones de paz y algunos regalos: á diez pasos de distancia se

pararon los dos gefes, y el casique saludó á Guzman hincando una rodilla en señal de obediencia, y al llegar Nuño á abrazarlo le echó una sarta de codornices al cuello en demostracion de aprecio. A todo correspondió el conquistador con la mayor urbanidad, y exhortó á los auxiliares, principalmente á los tarascos, que solian tener guerras con estas naciones, á que guardasen el órden y moderacion, conminándolos con penas graves y severas.

Determinó Guzman mandar su embajada de costumbre á Cuiseo, y en vista de lo sucedido con el casique de Coynan, le hizo reflexionar Cristoval Oñate: que Cortés no hubiera hecho las conquistas que hizo, si hubiera tenido con los gefes de los indios esas consideraciones, que era preciso hacer las embajadas á las puertas de los pueblos para sorprenderlos. Aunque no recibió Guzman con tanto agrado el modelo que le proponia Oñate, porque detestaba á Fernando Cortés, tomó el consejo y mandó mover el campo hácia Cuiseo, dejando á Pedro Almendez Chirinos en Coynan con un trozo de tropa y órden de que allí se estuviese hasta nueva resolucion. Habiendo llegado el ejército á Zula la vieja, hoy la Piedad, no hallaron en el pueblo gente alguna, y subiendo al alto cerro que lo dominaba, vieron muchos pueblos grandes, y en ellos algunas pirámides bien formadas y elevadas que con la hermosa arboleda que las rodeaba presentaban una vista muy agradable. Se dejó ver allí mismo el gran lago de chapala, ó mar chapálico; y todo esto les dió un aliento y esfuerzo extraordinario para su proyectada conquista.

En la confluencia de los rios de Lerma, y de Coynan, vieron un trozo como de dos mil indios, que adornados al estilo de guerra, y bien armados, venian sobre ellos: ésta reunion la hizo precipitadamente el casique de Cuiseo, de los muchos y hermosos pueblos que hoy comprende el partido

de la Barca, y el cerrro es el mismo, en que despues de algunos años aquellos patriotas indígenas hicieron una reunion de 60 mil guerreros para contener la marcha del virey D. Antonio Mendoza, á las fortalezas de Nochistlan y del Mixton.

Llegaron á ponerse los dos ejércitos á tiro de fusil; y hecho alto por los indios, salió uno de los capitanes indígenas á hablar con los españoles: Guzman por su parte, mandó uno de sus subalternos con intérprete, para que trajese las proposiciones del indio: éste en voz alta y con el mayor desembarazo dijo: bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros, pero usan armas que no conocemos, sus lanzas son mayores y mas cortantes, sus ropages embarazan que les ofendámos con nuestras flechas, nosotros estamos desnudos, y quisieramos pelear con ellos con iguales armas, y de uno á uno: en éste caso tenemos experimentado, que solamente vence el que tiene justicia en la causa que defiende, nosotros la tenemos, porque estando pacíficos en nuestras casas y nuestras tierras, vosotros habeis venido á quitárnoslas, y por esto es preciso que nosotros venzamos.

Ya se deja entender cual sería la exaltacion de los españoles con reproche tan vergonzoso, viendo abatido su orgullo, todos querian á competencia aceptar el partido; pero Guzman no lo permitió sino á uno solo, como por entretenimiento, éste fue un portuguéz llamado Juan Michel, quien con valor se arrojó sobre el indio, y no pudiéndose matar, ni aun herirse uno á otro, despues de haberse golpeado mucho, se retiraron sin conciliacion.

El casique con los suyos se retiró y se emboscaron todos en el paso del rio para embarazar el tránsito á los españoles, y lo verificaron con tanto valor y decision que en un dia no pudieron ser vencidos. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de ce-

der el paso con muerte de muchos de ambas partes. En ésta como en las demas acciones que tuvieron los indígenas con los españoles, morian uno ú otro de los cabos que dirigian á los auxiliares, que siempre estaban á la vanguardia y de los que morian muchos. Todo era ganancia para los conquistadores, como lo fue tambien en la guerra de independencia el que murieran tantos americanos.

Vencidos los indios, y libre el paso del rio, entraron los españoles á Cuiseo y pueblos de su demarcacion: los encontraron solos, porque sus habitantes huyeron precipitadamente, y dejaron todos los víveres, de que se aprovecharon los vencedores. Cuando aun recogian su botin, se dejaron ver algunos indios enviados de los casiques de Cuiseo para que pidiesen audiencia al general á su nombre, y concedida vinieron varios gefes indígenas á tratar de paz: se les otorgó, y les dió Guzman órden para que viniesen á sus pueblos los que los habian abandonado, y tambien las mugeres y niños, porque hacian falta al ejército, para que les fabricasen el bastimento necesario para entrar al reino de Tonalán.

Se entretuvo el ejército español cerca de un mes en reconocer éste ameno y hermoso país. De Ocotlan siguió la conquista é invasion de todos los pueblos que á su rivera tiene la feracísima laguna de Chapala: son mas de veinte los que participan de éste precioso tesoro de la naturaleza. Tiene el lago de 35 á 40 leguas de largo del E. al O. y desde tres hasta diez de ancho, hay en él dos islotes, uno mayor que otro, el primero se llama de Mescala en que el Departamento de Jalisco tiene hoy un fuerte presidio para que los reos compurguen sus delitos. En la guerra de independencia se hizo inexpugnable al ejército realista, hasta que los independientes lo entregaron en capitulacion por faltarles los víveres. Las aguas de la laguna son

102000 1702

dulces y saludables; sus arenas limpias y libres de todo cieno, sus playas en partes dilatadas, y en partes dominan los peñascos á las aguas. Lo mas particular de ésta laguna, es que tiene flujo y reflujo como el mar, despide multitud de conchas y caracoles, produce innumerables peses de todas clases; y aunque pudiera recibir peses marinos lo impiden varias cascadas que el rio de Santiago que la atraviesa tiene hasta su desembocadura al mar pacífico. Este rio es el mismo de Lerma que entra á la laguna por el N. E. y al salir ya con el nombre de Santiago ó Tololotlan dá algunas vueltas, en que se le reune la mayor parte de las aguas que corren de los estados del norte, entra en la costa y desemboca en el pacífico. Todas sus riberas, y las de la laguna están pobladas y producen las mas esquisitas frutas; puede decirse que son una huerta continuada y natural de naranjos, limones, aguacates, chirimollas, ciruelas, guamúchiles, limas, platanos, melones, sandias, trigo, maiz, frijol, y varias especies de chile ó picante. La laguna no se hizo propiedad particular en tiempo de la dominacion española, á pesar de haberse solicitado, y solamente se daban en arrendamiento sus playas para la pesca.

El arte particular de conservar vivo el suficiente pescado, para proveer á los comerciantes, que lo conducen á mas de 100 leguas de distancia aun fresco, es conservarlo los pescadores en vivéros que forman muy grandes á la orilla y dentro de las aguas. El pescado blanco que es el mas esquisito y delicado, se muere al salir de la canoa, y éste se vende de un dia á otro, ó se sala para que pueda caminar: el bagre se vende tan fresco como sale en muy remotas distancias, pues si se cuida de mojarlo todas las noches y dejarlo al sereno, dura mucho tiempo.

De todos estos primores de la naturaleza go-

zaron los conquistadores, y algunos querian no abandonar tan delicioso país; pero tenian á la vista un reino entonces floreciente, y que pudiera irseles de las manos si no activaban su reduccion. Para precaverse Guzman del golpe que podia recibir, trató de llamar la atencion de las naciones del norte, que tal vez pudieran hacer una reunion para embarazarle sus proezas, y al efecto mandó órden á Pedro Almendez Chirinos, que como dije quedó á la retaguardia en Coynan, para que entrase descubriendo tierras al noroeste, y que despues tratase de juntarse con él en Jalisco que ya tenia por conquistado.

Así lo verificó el capitan Chirinos, y recorriendo algunos de los pueblos ya invadidos, como Penjamo y otros, se dirigió por el cerro Gordo al de Acatic, en donde hizo cuartel mientras Guzman conquistó todo el reino de Tonalán, y de allí salió, como diré en otro lugar, para Zacatecas.

Conquista del reino de Tonalán.

Recorrió Guzman con su ejército los pueblos inmediatos á la laguna, y se dirigió á Tlajomulco por Istlahuacan, Cagititlan y Coscomatitlan, dando lugar á que los casiques y pueblos del hermoso valle de Atemajac se manifestasen del modo que les conviniera en las circunstancias. Los casiques de Tlajomulco y Atemajac que eran los principales se desidieron por los españoles, pero otros preparaban sus inútiles esfuerzos para resistir la dominacion extrangera.

Tonalán era gobernado entonces por una viuda que se hallaba en igual situacion á la de la reina de Jalisco en tiempo de su conquista por Francisco Cortés; pero esta tenia menos ascendiente